

«El cielo es un tema sorprendentemente popular en nuestra cultura; no son pocos los libros, películas y otros medios que exploran la vida futura. Pero, ¿qué dice la Biblia al respecto? Dios nos ha proporcionado una visión fascinante del cielo en su Palabra. Chip Ingram nos ayuda a navegar por las enseñanzas de la Escritura y a separar lo real de la ficción en este libro práctico y fácil de leer».

—Jim Daly, presidente de Enfoque a la Familia

«Mi amigo de Chip Ingram es un comunicador convincente de la verdad. *El cielo real* nos muestra por qué es importante el cielo y nos orienta para vivir con una perspectiva eterna y una esperanza particular. ¡No deje de leer este libro!»

—Jack Graham, pastor, Iglesia Bautista Prestonwood

«Entender el cielo no es una pérdida de tiempo. Para los cristianos, ¡es algo muy relevante! La esperanza en la promesa de lo que Dios ha preparado para nosotros en el futuro puede hacer el presente mucho más significativo, y Chip nos ayuda a aferrarnos a esa esperanza como lo explica *El cielo real*».

—Dave Stone, pastor de Southeast Christian Church,
Louisville, Kentucky

EL CIELO REAL

Lo que afirma la Biblia

CHIP INGRAM

CON LANCE WITT

NIV

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra



Publicado por:
Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331

www.editorialniveluno.com

©2016 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-24-1

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©2016 por Chip Ingram

Originally published in English under the title:

The Real Heaven

by Baker Books

a división of Baker Publishing Group

Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de las siguientes versiones: Santa Biblia, Nueva Versión Internacional' NVI' ©1999 por Bíblica, Inc.®. Usada con permiso. Reina Valera 1960® por Sociedades Bíblicas en América Latina. Usada con permiso.

Printed in the United States of America
Impreso en Estados Unidos de América

16 17 18 19 20 21 22 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Introducción	7
1. ¿Es el cielo <i>REALMENTE</i> importante?	11
2. ¿Qué es <i>REALMENTE</i> cierto acerca del cielo?	27
3. ¿Dónde comenzó el cielo <i>REALMENTE</i> ?	41
4. ¿Qué sucede <i>REALMENTE</i> después de que muero?.....	59
5. ¿Qué vamos a hacer <i>REALMENTE</i> en el cielo intermedio?.....	69
6. ¿Cómo va a terminar <i>REALMENTE</i> la historia humana? Primera parte.....	83
7. ¿Cómo va a terminar <i>REALMENTE</i> la historia humana? Segunda parte	97
8. ¿Cómo será <i>REALMENTE</i> nuestro hogar en el cielo?	111
9. ¿Cómo será <i>REALMENTE</i> mi vida en el cielo?.....	121
10. ¿Cómo puedo <i>REALMENTE</i> vivir hoy a la luz del mañana?.....	137
11. ¿Está usted <i>REALMENTE</i> tomando en serio al cielo?	151
Apéndice A: Por qué creo en la Biblia	163
Apéndice B: Preguntas y respuestas.....	173
Notas.....	187
Acercas de los autores	188

INTRODUCCIÓN

¿Por qué, entonces, otro libro sobre el cielo? Esa es una buena pregunta. Pero, ¿acaso es posible saber algo acerca del cielo? Después de todo, no tenemos ninguna imagen en video de él. No tenemos astronautas que hayan aterrizado allí. Hay cierto número de personas que afirman haber estado allí. Pero, ¿en quién podemos confiar?

Hace poco Alex Malarkey se retractó de su relato acerca de un encuentro en el cielo. Su historia, publicada por Tyndale House, fue titulada *El niño que volvió del cielo*. El libro supuestamente describe lo que sucedió mientras Alex estaba en coma después de un accidente automovilístico con su padre, Kevin. Tenía seis años de edad en ese momento, y su historia de milagros, ángeles, y la vida más allá de este mundo se hizo muy popular. El ahora adolescente Alex, escribió una breve carta abierta en la que dice: «Yo no morí. Ni fui al cielo... Dije que fui al cielo, porque pensé que captaría la atención».¹

Sin embargo, a pesar de todas las preguntas, incógnitas y retracciones, todavía estamos intrigados con el cielo. En las últimas décadas ha surgido un interés en la vida futura. Históricamente, cuando la vida se pone difícil, incierta y peligrosa, la gente tiende a prestar más atención a la existencia más allá de esta vida. Cuando la vida «aquí abajo» es dura, tendemos a preguntarnos qué hay «allá arriba». A

menos que tenga su cabeza enterrada en la arena, es imposible que usted crea que estamos viviendo en condiciones utópicas.

Ya nadie vive con la ilusión de que la ciencia, la medicina, la educación, Google o Apple van a resolver los problemas que afectan a nuestro planeta. A pesar de todos nuestros avances, todos los días vemos y oímos acerca de personas que mueren por enfermedad, por el clima, por el terror, por los accidentes, por la delincuencia y por los desastres naturales. Todos los días nos confrontamos con nuestra mortalidad. Y, por lo tanto, nos preguntamos. Nos preguntamos qué pasa después de que morimos. ¿Dejamos de existir? ¿O, de alguna manera, vivimos en efecto más allá de la tumba?

En los últimos años, han salido todo tipo de videos, entrevistas, artículos y películas que intentan darnos una idea acerca de la vida después de la muerte. Sin embargo, más información no siempre conduce a mayor claridad. Más palabras no siempre se traducen en mayor comprensión. La verdad es que el exceso de oferta de contenidos sobre este tema ha dado lugar a una gran confusión e incertidumbre.

Las opiniones de muchas personas acerca del cielo han sido moldeadas por Hollywood y por películas sobre la vida después de la muerte. Y aun cuando esas películas puedan ser interesantes y entretenidas, ¿en qué se basan para representar al cielo? En la última década hemos sido anegados con decenas de libros sobre la vida futura. Sin embargo, incluso un análisis informal revela enormes diferencias en sus puntos de vista y perspectivas sobre el cielo —lo que es y quién va allí— por lo que tenemos que hacer la misma pregunta. ¿En qué se basan para representar al cielo?

Además de todas las películas, libros y artículos, ha habido incluso una avalancha de personas que afirman haber

experimentado la muerte y que luego fueron devueltos a la vida. Sus testimonios acerca de la vida después de la muerte han captado nuestra atención. Sin embargo, sus experiencias y descripciones pueden ser muy diferentes. ¿Cómo podemos saber a quién creer? ¿En qué opinión debemos confiar? ¿Realmente murieron o fue un sueño? ¿Acaso la gente «rellena» psicológicamente sus experiencias cercanas a la muerte con su visión anterior del mundo? ¿Por qué algunos ven túneles de luz y otros túneles oscuros?

Para decirlo sin rodeos, ¿con qué autoridad habla toda esa gente? ¿Cómo sabemos qué es creíble y qué no lo es? Por años, mucha gente le creyó a Alex Malarkey. Y ¿cómo concilia usted las experiencias que se contradicen entre sí?

Es fácil ver por qué hay tanta confusión acerca del cielo.

A diferencia de las matemáticas o la ciencia, no hay evidencia empírica acerca del cielo. No hay una ecuación que demuestre su existencia. No se puede colocar en un tubo de ensayo ni bajo un microscopio. Entonces, ¿cómo sabemos qué es verdad? ¿Hay alguien al que podamos ir que sea una autoridad confiable sobre el tema? ¿O simplemente seguimos con especulaciones y conjeturas?

Tras cualquier discusión acerca del cielo el meollo del asunto es la «autoridad». ¿En qué basamos nuestras creencias, esperanzas y afirmaciones acerca del cielo? Como seguidores de Cristo anclamos, sin duda alguna, todas nuestras creencias y esperanzas en la inmutable y eterna Palabra de Dios. Y, por cierto, nuestra creencia de que la Biblia es verdadera y autoritativa no es solo una ilusión. Hay evidencia creíble de que la Escritura es lo que afirma ser: inspirada por Dios y dada por el aliento de Dios.

Si usted todavía no ha establecido su propio concepto de la Escritura, quiero animarle a explorarla por sí mismo. La Biblia ha superado la prueba del tiempo y el escrutinio de

los críticos. (Para más información sobre este tema, consulte el Apéndice A: «Por qué creo en la Biblia»).

Este libro se basa en la premisa fundamental de que la persona que tiene autoridad para hablar acerca del cielo es aquel que lo creó.

Después de que Alex Malarkey se retractara de su historia en cuanto al cielo, he aquí su comentario revelador: «Antes que afirmara todo lo que dije, nunca había leído la Biblia. La gente se benefició del engaño y continúan haciéndolo. Tienen que leer la Biblia, la cual es suficiente. La Biblia es la única fuente de la verdad. Nada de lo que escriba el hombre puede ser infalible».²

Así que en los siguientes capítulos vamos a cortar, sistemáticamente a través de todo este desorden, la confusión y las conjeturas acerca del cielo. Además, voy a tratar de responder a la pregunta: ¿Qué dice la Biblia acerca del lugar llamado cielo?

En las páginas que siguen usted descubrirá una visión práctica, sencilla, clara y bíblica de la mayor esperanza y más importante promesa de Dios para sus hijos: el CIELO.

1

¿ES *REALMENTE* IMPORTANTE EL CIELO?

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Colosenses 3.2-4

«**N**o temo morir». Esas fueron las palabras que nunca esperé oír de los labios de mi padre. Mi papá era un soldado rudo, enérgico, que combatió en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que en ese tiempo no tenía los diecisiete años de edad, su madre firmó por él para que fuera a la guerra y ayudara a su país. Era

fuerte, atlético y fue asignado como operador de ametralladora calibre 50 en Guam y en Iwo Jima. Papá hablaba muy poco de los horrores de la guerra, pero en dos ocasiones específicas, expresó la culpa que sentía por matar a miles de hombres y por haber sido herido en Iwo Jima y ser sacado de allí, mientras que sus compañeros marines murieron en combate.

Él vio el terror en los ojos de otros hombres y estoy seguro de que había luchado con eso en su interior. Cuando volvió a casa, las secuelas de la guerra se manifestaron en formas sutiles pero reales. Puedo recordarlo levantándose a menudo por la noche para asegurarse de que cada puerta de la casa estaba cerrada con llave. Él pasó por muchas cosas y había sido testigo de los males indecibles de la guerra. Su consumo ocasional de cerveza se convirtió en una adicción al alcohol que lo ayudaba a lidiar con el dolor y el trauma de su pasado. Eso marcaría su vida por siempre.

En sus últimos años mi padre contrajo un raro padecimiento llamado síndrome de Shy-Drager. Esa extraña enfermedad es como el Parkinson, la esclerosis múltiple y la esclerosis lateral amiotrófica juntas. A través de los años observamos que la salud física de mi padre se deterioraba a medida que se enfrentaba a esa terrible dolencia. Pasó de los problemas al caminar a confinarse a una silla de ruedas y, en última instancia, a ser incapaz de levantarse de la cama.

Mi padre no conoció a Cristo hasta que llegó a los cincuenta años pero, cuando lo hizo, su vida cambió por completo. Y, sin embargo, a medida que asimilaba la realidad de la muerte, ese fuerte marine comenzó a luchar con el miedo. Un día, mientras yo estaba sentado al lado de su cama, dijo: «Tengo miedo de morir. Sé que tengo una relación con Dios y que mis pecados han sido perdonados. Pero cuando pienso en el cielo, solo veo todo blanco». Para mi padre, el cielo

no era un lugar de esperanza y consuelo, sino algo meramente abstracto, vago y etéreo. A pesar de que confiaba en que Jesús iba a estar allí, y que sabía que la alternativa al cielo no era buena, no había nada en lo que pensara acerca del cielo que le trajera una paz profunda o aliviara su miedo a morir. Pese a que papá era creyente, la idea del cielo era tan esquiva y confusa que no le brindaba ningún consuelo. Sospecho que eso sucede con muchas personas.

La experiencia y el temor de mi padre eran un alerta para mí como hijo y como pastor. Yo no fui capaz en ese momento de articular clara y rápidamente cómo es el cielo, ni lo que la gente experimentará allí. Yo estudiaba la Biblia y enseñaba sobre muchos temas, pero el cielo no era uno de ellos. La verdad es que mi perspectiva al respecto no era demasiado diferente de la de mi padre. Yo conocía plenamente los pasajes clave acerca del cielo, pero no tenía una comprensión coherente y completa del mismo. A medida que recordaba mis días en el seminario, me di cuenta de que, en realidad, nunca pasamos mucho tiempo aprendiendo sobre el cielo.

**Para mi padre,
el cielo no era un
lugar de esperanza y
consuelo, sino algo
meramente abstracto,
vago y etéreo.**

Y así, sin saber cómo consolar a mi padre, decidí darle un libro sobre el cielo. Papá se interesó mucho en el libro y, en un principio, iba a leerlo por sí mismo. Pero finalmente empeoró tanto que no podía sentarse y leer. Así que su esposa, Evelyn, se sentaba al lado de su cama y leía con él.

Recuerdo muy bien que volví a visitar a mi padre en sus últimos días y pude observar un cambio dramático en su

aparición. El libro ayudó a mi padre a tener una idea de lo que el cielo realmente va a ser. La verdad de la Palabra de Dios acerca del cielo cambió el temor de papá en una expectativa positiva.

Mientras estaba en su habitación, en el hospital, una enfermera entró y conversó con él acerca de lo que podrían hacer para extender su vida. Ella aspiraba que él supiera cuáles eran sus opciones; además, quería conocer sus deseos en cuanto a ser resucitado. Y, sin ninguna vacilación, dijo: «Señora, no importa lo que pase, no utilicen ningún medio extremo para mantenerme vivo. No me resuciten. Lo que quiero que sepan es esto: Que voy al cielo y eso va a ser grandioso». Ocurrió una transformación asombrosa en su vida. Ya no había miedo ni incertidumbre. No había pánico ni ansiedad. Solo había confianza y claridad. Como ve, mi padre tenía ahora una profunda seguridad acerca del cielo. Y eso le dio esperanza, consuelo e hizo que sus últimos días fuesen muy diferentes.

Esa experiencia, en muchos sentidos, fue un catalizador para mis propios esfuerzos por descubrir lo que la Biblia enseña acerca del cielo. Para mi deleite, y el ánimo de muchos otros, mi descubrimiento condujo a la enseñanza acerca de un lugar increíble y maravilloso que Dios ha preparado para nosotros.

Al comenzar este estudio sobre el cielo, quiero hacerle algunas preguntas:

- ¿Con qué frecuencia piensa usted en el cielo?
- ¿Cuántas veces pasó el cielo por su mente en esta última semana?
- ¿Cuándo fue la última vez que el tema del cielo surgió, de hecho, en una conversación?

- ¿Cuándo fue la última vez que escuchó un sermón acerca del cielo?
- ¿Tiene usted una visión argumentada bíblicamente acerca del cielo?

Aun cuando muchas personas están intrigadas con la vida después de la muerte, sospecho que la mayoría de nosotros realmente no pensamos mucho en ello ni hacemos una investigación seria.

Ahora mismo quiero que se imagine que entra a una habitación de un hospital. Es probable que pueda vislumbrar en su mente lo que se siente al caminar por ese pasillo después de pasar la estación de enfermeras. Uno se siente un poco incómodo. A usted no le gustan los hospitales. Pero en este día usted ha llegado al hospital para visitar a su sobrino adolescente que está muriendo de leucemia. Usted se sienta al lado de su cama y establece una breve conversación por pocos minutos. Pero entonces, en medio de su plática él le mira a usted desde su lecho de enfermo y le pregunta: «¿Me puedes decir lo que me va a pasar después de la muerte? ¿Me puedes explicar cómo va a ser el cielo?» Usted se detiene en seco. En ese momento, ¿qué le diría? Espero que haga un mejor trabajo explicando el cielo que el que hice yo con mi padre, pero temo que la mayoría de nosotros no tengamos una comprensión clara de lo que la Biblia enseña sobre eso.

**«¿Me puedes decir
lo que me va a pasar
después de la muerte?
¿Me puedes explicar
cómo va a ser
el cielo?»**

Una vez que vamos más allá de cantar «no más lágrimas, no más dolor, porque Jesús estará allí», a menudo nos quedamos con unos algunos pensamientos al azar acerca del cielo y luchamos para articular lo que la Biblia realmente enseña al respecto. A pesar de que sabemos que vamos a morir y que ese es el lugar donde los creyentes pasarán la eternidad, la mayoría de nosotros no pensamos mucho en eso. Parece que nos interesa más saber en qué lugar vamos a almorzar que en dónde vamos a pasar la eternidad. Para muchos de nosotros, al igual que para mi padre, el cielo parece un

**Parece que nos
interesa más saber
en qué lugar vamos a
almorzar que en dónde
vamos a pasar
la eternidad.**

lugar indefinido, místico, que afecta poco nuestra vida de hoy. A pesar de que nuestra existencia «aquí y ahora» a menudo ahoga nuestras reflexiones acerca del cielo, me gustaría desafiarle a emprender una travesía conmigo para descubrir lo que es en verdad el cielo. Creo que se sorprenderá gratamente al ver cómo una imagen clara de sus mañanas transformará el

modo en que usted vive su día en la actualidad.

En efecto, a medida que los arqueólogos han estudiado las culturas y civilizaciones antiguas, uno de sus descubrimientos ha sido que prácticamente todas creían en la vida después de la muerte. Hay algo en nuestro ADN que sabe que esta vida no es todo lo que existe. En el libro de Eclesiastés, Salomón dice que «[Dios] ha puesto eternidad en el corazón de ellos» (3.11). Dios ha plantado en el interior de nosotros un conocimiento intuitivo de que hay vida después de la muerte. La pregunta es: ¿cómo es esa vida?

Al comenzar esta jornada juntos, para descubrir lo que la Biblia realmente enseña acerca del cielo, quiero advertirle que usted está aquí para recibir cierta información novedosa e impactante: el cielo NO es lo que usted piensa, es mejor de lo que usted se imaginaba.

La imagen mental que la mayoría de nosotros tenemos acerca del cielo se parece mucho más a una escena fílmica de Hollywood que a lo que enseñan las Escrituras. Es más, permítame preguntarle: cuando piensa en el cielo, ¿qué es lo que le viene a la mente? ¿Qué imágenes ve? Si usted es como la inmensa mayoría de los cristianos, sus ideas tienen poco que ver con la representación bíblica del cielo.

Por lo tanto, la pregunta que vamos a hacer y a responder es la siguiente: ¿Qué dice realmente la Biblia acerca del cielo? Nuestro enfoque no va a estar en lo que dicen otros libros ni en lo que las películas retratan, ni en lo que alguna persona haya experimentado en un encuentro cercano con la muerte. Vamos a centrarnos con la precisión de un rayo láser en lo que Dios tiene que decir en cuanto al cielo.

Antes de profundizar en las Escrituras para descubrir lo que Dios tiene que decir acerca del cielo, vamos a responder a la pregunta, ¿por qué estudiar el cielo? Le voy a dar tres razones por las que este tema es importante y significativo para nosotros.

Tres razones para estudiar el cielo

1. Los conceptos erróneos que nos paralizan.

Muchos de nosotros acarreamos ciertos puntos de vista distorsionados y unas cuantas falsas creencias acerca del cielo. Tenemos la tendencia a creer que realmente no podemos saber mucho al respecto. Es cierto que hay cosas relativas

a ello que no las sabremos hasta que lleguemos allá. Sin embargo, la Biblia ofrece mucho más información sobre el cielo que lo que la mayoría de nosotros nos damos cuenta. Y la descripción que la Biblia da es radicalmente diferente de las imágenes, infundidas por Hollywood, que llevamos en nuestra mente.

Otro concepto erróneo que acarreamos es que el cielo es una experiencia de otro mundo, totalmente desconectada y distinta de cualquier cosa que experimentemos aquí, en esta vida. Nos imaginamos espíritus sin cuerpo flotando alrededor y tocando arpas todo el día. Y quizás como Clarence, el ángel de la película *¡Qué bello es vivir!*, usted cree que tenemos que ganarnos nuestras alas. O tal vez recuerde otra película y piense que el cielo no tiene edificios, estructuras ni muebles. Que el cielo está lleno de nubes tenues y, al parecer, los colores no se permiten allí porque todo el mundo está vestido de blanco. Y, obviamente, en el cielo no hay moda porque todo el mundo lleva una blanca túnica suelta. No hay cinturones, bufandas, pendientes, pulseras, chalecos, suéteres ni pantalones en el cielo. Y, por supuesto, debe haber un supermáquina de hacer neblina porque, como ya se habrá dado cuenta en las películas, usted nunca puede verle los pies a nadie en el cielo; ya que el suelo del cielo siempre está cubierto con una capa de niebla. Creo que esas representaciones etéreas de lo celestial hacen que desestimemos cualquier consideración seria de ello.

Otro concepto erróneo que tienen muchos cristianos es que el cielo, en realidad, es como un servicio o un culto de iglesia muy prolongado. Soy pastor, y con todo lo que disfruto los buenos sermones y la excelente música de adoración y alabanza, la idea de que el cielo sea un servicio muy largo me parece terriblemente aburrido. No es de extrañar,

entonces, que muchos cristianos parezcan tan poco interesados en el cielo.

Cuando he hablado con algunos estudiantes acerca del regreso de Jesús y de lo que esperan acerca del cielo, algunos de ellos me han dicho: «Yo no quiero que Jesús regrese sino hasta que me case y tenga relaciones sexuales».

También hablé con una pareja ya mayor que estaban planeando un viaje a Hawái y me dijeron: «No queremos que Cristo regrese hasta después de nuestro viaje a Hawái».

No sabemos a ciencia cierta cómo es el cielo, pero estamos bastante seguros de que «no puede ser mejor» que el matrimonio, el sexo o Hawái.

Cuando tenemos estas ideas erróneas dando vueltas en nuestra mente, los resultados son muy predecibles. Tendemos a vivir con una perspectiva más temporal que eterna. Fijamos, de modo inconsciente, nuestra energía en el aquí y el ahora. Vivimos para presente y nos enfocamos en la vida que se nos ha dado aquí. Esto está en marcado contraste con la forma en que la mayoría de los cristianos vivían en los primeros dos mil años de existencia de la iglesia. El cielo era un tema central de enseñanza y discusión. También era el eje principal en los cantos cristianos y la música de adoración. Sin embargo, eso ha cambiado radicalmente en los últimos cien años.

Por extraño que parezca, una de las barreras que nos impide mantener una perspectiva eterna es que nos va muy bien en esta vida. A medida que nos sentimos más cómodos

No sabemos a ciencia cierta cómo es el cielo, pero estamos bastante seguros de que «no puede ser mejor» que el matrimonio, el sexo o Hawái.

con la vida «aquí» (en la tierra), deseamos menos la vida «allá» (en el cielo). Podemos tender a vivir como si creyéramos que esta vida es todo lo que hay y que continuará así para siempre. En lo intelectual sabemos que no es cierto, pero hallo que —bajo las presiones y demandas de este mundo—, como que perdemos de vista lo que sigue. Cuando mi padre murió y cuando mi esposa ganó su batalla contra el cáncer de mama, me fue recordado poderosamente que todo lo relacionado con esta vida es frágil, vulnerable y temporal.

Nadie conoce el futuro. Podríamos estar a días de la próxima recesión, ataque terrorista o desastre natural. La bolsa de valores podría sufrir una gran caída o su empresa podría reducir de tamaño mañana. Los accidentes automovilísticos, los ataques al corazón y el cáncer parecen no hacer excepción de personas. Hay tanto en esta vida que usted y yo, simplemente, no podemos controlar.

Pero cuando la vida se derrumba y me enfrento a mi mortalidad, de repente, el tema del cielo surge con relevancia. Cuando mi vida segura y estable se intersecta con la crisis y la tragedia, puede ser una experiencia discrepante. Es un recordatorio aleccionador de que no tengo garantizado el mañana. Cuando usted conoce personas que tienen cáncer o habla con algunas que tienen enfermedades debilitantes, o viaja a países del Tercer Mundo —donde muchos viven en la miseria—, descubre que ellos piensan en el cielo mucho más que nosotros.

Puesto que la vida es bastante estable para la mayoría de nosotros, nuestra visión del cielo es la versión de un lugar indefinido, místico, aburrido, en el cual no tendemos a pensar mucho y el que rara vez hemos estudiado. Nunca he hecho una encuesta formal, pero en base a mis treinta años como pastor puedo decirle que, aparte de alguna crisis, a la mayoría de los cristianos de Estados Unidos en general

no les entusiasma el cielo ni lo anhelan. Mi esperanza es que este libro provoque algo profundo dentro de usted que transforme sus pensamientos y anhelos en cuanto al cielo como nunca antes.

¿Usted conoce esa sensación que se tiene cuando uno llega a casa después de un largo viaje? Está agotado de todo el recorrido y de dormir en hoteles. Entonces entra a su calzada, camina a la puerta de entrada, suelta su maleta y piensa: *Es tan bueno estar en casa*. Su cuerpo se relaja y usted puede sentir que el estrés se desvanece. Llegar a casa trae una sensación de alivio, alegría, descanso y paz. Como dice Dorothy en *El mago de Oz*: «No hay lugar como el hogar».³ Bueno, multiplique eso un millón de veces y empieza a tener un tenue atisbo de lo que va a ser el cielo realmente.

Por desdicha, si no entendemos esto y seguimos con esas ideas falsas acerca del cielo en nuestra mente, vamos a tener muy poco interés en él. El resultado es trágico. Si mi máxima esperanza no está en el cielo, entonces comienzo a pedir a este mundo y a la gente que está en él que me cumplan de manera que nunca va a suceder. La frustración y la decepción con Dios, con el matrimonio, con la familia, con los amigos y con mi trabajo son inevitables. Es por eso que la Escritura nos manda a pensar con claridad y precisión acerca del cielo.

2. Se nos ordena que pensemos en el cielo.

Esto no es solo una buena sugerencia o una idea agradable.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra

vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Colosenses 3.1-4

Observe que el apóstol Pablo nos da dos órdenes en este breve pasaje. Se nos ordena buscar las «cosas de arriba» y se nos manda a poner la mira en las «cosas de arriba». Los mandatos de Dios son siempre para nuestro beneficio; de modo que cuando los obedecemos, recibimos gracia y experimentamos su paz. El mandamiento nos obliga a optar deliberadamente por hacer algo. Para la mayoría de nosotros, nuestras mentes y nuestros corazones están puestos en las cosas de esta vida. Las presiones y las tentaciones del mundo dominan nuestros corazones y nuestras mentes. Como resultado, nos preocupamos por las cosas que son temporales.

La semana pasada desayuné con un hombre de cuarenta y tres años de edad, un ejecutivo de Google. Es un tipo fuerte y atlético, tiene una gran esposa y cuatro hijos, y acaba de enterarse de que tiene cáncer en etapa III. Yo había estado enfermo por dos semanas, estaba un poco atrasado preparando un sermón, además trabajaba en este libro, por lo que tenía una actitud menos que positiva... hasta que oí la palabra «cáncer». Mis pequeños problemas y presiones se evaporaron casi al instante en cuanto entré en su mundo y lo que realmente importa.

Gran parte de nuestra ansiedad, de nuestra falta de paz y de nuestras luchas en esta vida es resultado de no tener un entendimiento claro del cielo y de carecer de una perspectiva eterna que proceda de nuestra esperanza en la vida por venir. El estudio del cielo tiene implicaciones prácticas para la vida actual, para el aquí y el ahora. Un claro

entendimiento del cielo se traduce en un anhelo por él, lo cual me da el poder para tomar decisiones inteligentes en cuanto a mis prioridades en esta vida.

La tercera razón por la que deberíamos estudiar el cielo es la más aleccionadora de todas.

3. Una visión defectuosa del cielo nos destina a una vida desperdiciada en la tierra.

Si esta afirmación es cierta, entonces nuestro estudio del cielo se hace aun más crucial.

Para ayudarle a entender esto, quiero llevarlo al libro de Juan. Jesús está pasando su última noche con los discípulos antes de ser traicionado y, finalmente, crucificado. Ha pasado los últimos tres años preparando a esos hombres para tomar el relevo cuando Él se haya ido. En Juan 13 Jesús ya ha lavado los pies de los discípulos y han compartido la Cena del Señor juntos. Judas está ahora en camino a entregar a Jesús. El Maestro está sentado allí con once hombres comunes que van a transformar el mundo. Así que, ¿qué les va a decir? Si usted fuera Jesús y esta fuese su última oportunidad de dirigirse a las tropas, ¿de qué hablaría? ¿Compartiría el plan estratégico para el impacto del reino? ¿Hablaría del organigrama para los discípulos y quién va a estar al mando? ¿Hablaría de la iglesia y las prioridades que ella debería tener? ¿Qué diría si usted fuese Jesús?

Un claro entendimiento del cielo se traduce en un anhelo por él, lo cual me da el poder para tomar decisiones inteligentes en cuanto a mis prioridades en esta vida.

Él sabe lo que les espera a esos hombres. Sabe que van a ser rechazados y perseguidos. Sabe que cada uno de ellos, excepto uno, sería martirizado por su fe. Sabe que van a llevar el mensaje de Cristo a áreas que son hostiles al evangelio. Y sabe que va a ser difícil para sus familias. A la luz de esta realidad, ¿con qué palabras los dejaría Jesús?

No tenemos que preguntarnos. Sabemos exactamente lo que les dijo en ese momento:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14.1-3).

Jesús sabía que una visión transparente de la eternidad y de su futuro hogar en el cielo los sostendría a través de los tiempos más difíciles. Cuando la vida se pusiera difícil y cuando la persecución viniera, la esperanza del cielo los motivaría a perseverar. Como dice Hebreos, ellos estaban esperando una ciudad celestial que Dios estaba construyendo. Y no era un lugar etéreo, indefinido con mucha niebla y túnicas blancas. Su percepción del cielo era clara, real, tangible y atractiva.

Si el cielo es tan importante para Jesús y se nos ordena pensar en ese lugar, ¿cómo llegamos a estar tan mal informados en los últimos cien años?

- El padre de mentira quiere que quedemos atrapados en un sistema mundial que él domina.

Juan 8.44 dice que Satanás es mentiroso y que es padre de mentira. Es un maestro del engaño. Satanás no quiere que tenga una idea clara de todo lo que Dios ha planeado para usted en la eternidad. Así que, si puede conseguir que usted piense que va a estar flotando en las nubes y tocando un arpa allá, no hay posibilidad de que tome muy en serio el cielo. Si el diablo puede hacer que usted piense que el cielo es un servicio de adoración interminable y aburrido, él sabe que no tendrá ningún anhelo por un lugar como ese. Y si puede conseguir que piense que la buena vida es la de este mundo, entonces sabe que usted no va a pasar mucho tiempo pensando en el cielo.

- A nuestra formación teológica le ha faltado un énfasis y un enfoque serio en el cielo.

Así que volví a algunos de mis libros clásicos de teología. La mayoría de los pastores evangélicos debe tenerlos en sus estantes o al menos estar familiarizado con ellos. En cualquier conjunto de teología sistemática que conste de seis volúmenes, hay dos páginas sobre el cielo nuevo y la tierra nueva. En las 737 páginas del libro de teología de Berkhof, solo una página está dedicada al nuevo cielo y a la nueva tierra. En la obra clásica y muy gruesa de Baxter, llamada *Explore the Book* [Explore el libro], hay cerca de cuatro páginas dedicadas al cielo y a la eternidad. En algunas de nuestras más grandes obras teológicas hay ausencia, en gran medida, de una doctrina bien pensada acerca del cielo.

Como resultado, a los pastores como yo realmente no se nos enseñó mucho sobre el cielo. Aprendimos acerca de los diversos puntos de vista del fin de los tiempos (escatología), pero casi nada sobre el cielo mismo.

Por lo tanto, en nuestras congregaciones tampoco ha habido mucha enseñanza sobre el cielo. Nuestra atención se ha enfocado casi exclusivamente en ayudar a las personas a vivir con éxito en este mundo temporal en vez de estar preparados para el mundo eterno.

Jesús sabía que una visión transparente de la eternidad y de su futuro hogar en el cielo los sostendría a través de los tiempos más difíciles.

A eso se añade una cultura contemporánea que tiene todo que ver con el «ahora». Queremos todo al instante. No nos gusta esperar, por lo que la gratificación tardía se ha convertido en un concepto extraño.

Nuestra visión distorsionada del cielo ha dado lugar a una perspectiva deformada de esta vida. Quiero sugerir

que una de las razones principales por las que la tentación es tan difícil de resistir, por las que nuestras prioridades son tan sesgadas y porque estamos tan seducidos por el mundo es debido a que no tenemos ninguna idea real de lo que el cielo es en verdad. La comprensión de la verdad bíblica acerca del cielo tiene implicaciones muy prácticas.

Por eso quiero invitarle a una travesía para descubrir lo que Dios dice acerca del cielo. Eso va a cambiar su perspectiva. Va a cambiar sus deseos. Va a cambiar sus prioridades. **VA A CAMBIAR SU VIDA.**